



Carlos Alejandro/Olga de León

# Justicia chata y adormilada

SIPA EL JUSTICIERO

Había sido un hombre de pies pequeños, gran panza, cuello estrecho y torso bombado; nacido en los tiempos del Egipto en el que se adoraban al buey, al gato y al chacal: cuando Isis era la diosa de la resurrección y Osiris el dios de la muerte y del juicio.

En vida, Sipa había disfrutado de las repeticiones literarias y se divertía encontrando paralelismos entre la vida del Rey y la de los animales: le remediaban el dolor sufrido en sus entrañas y causado por las expoliaciones militares ordenadas por el monarca. Sus historias eran su acceso al más allá y la manera en que invocaba divinidades para traer justicia a su tierra. Sus escrúpulos eran herméticos y absolutos como el silencio de los sarcófagos en las pirámides.

Había seguido el oficio de escriba por su linaje, y porque eso, pensó él, le brindaría cierta cercanía a la justicia. De joven había escuchado acerca de un lejano reino en una ciudad llamada Babilonia, cuyo príncipe había ordenado escribir dos o tres centenares de leyes en piedras que hizo colocar en lugares públicos para conocimiento del pueblo. Aquel era un soberano admirado en todo el mundo por su capacidad para dirigir naciones en nombre de la justicia indómita, y no mediante el poder arbitrario que permitía el triple concubinato entre armas, templo y propiedad.

Llegó el día en que Sipa advirtió que las enormes efigies de su pueblo, se encontraban totalmente desaliñadas, con colas de cangrejo y unas ganas medianas de bailar. Se lo atribuyó a la justicia lerda que en ese momento gobernaba en su propia tierra, la de sufrimientos bíblicos y desiertos quemados. Sipa decidió actuar. Subió por las rocas sedimentarias a la estatua mayor de la ciudad, le colocó un enorme collar amarillo y le sacó filo a sus uñas de león, le peinó la melena y le arremangó las mangas. Luego bajó a través de la cadena que sostenía en el puño izquierdo y limpió las balanzas que colgaban de ella. Pintó de azul su manto y de rojo su túnica.

Al finalizar, un pájaro multicolor se postró sobre el hombro de Sipa y le regaló una pluma, la que Sipa acomodó al alcance de la esfinge para cuando tuviese que pesar y equilibrar el corazón ligero de los hombres buenos.

La justicia fue entonces restablecida con cabal intensidad en el antiguo Egipto, y el resto de las efigies adquirió su antiguo tono danzarín. Música proveniente de arpas, flautas y clarinetes dobles, dibujados en las paredes de las cámaras funerarias bajo las pirámides, podía escucharse a cualquier hora de la noche; y distinguirse el olor a guisos, durante el día.

Fue por eso que a la muerte de Sipa, el pueblo pidió al rey se le construyera su propia tumba piramidal, donde el cuerpo embalsamado encontrara reposo y vida eterna. El mandatario, celoso, la ordenó con cierta peculiaridad: pachoncita y un tanto chata en cada una

de sus puntas.

JUSTICIA AMODORRADA

Iba el gatito caminando lerdo y tambaleante, quizás por la modorra que aún no lograba quitarse de encima, cuando a su paso salió, de ni dios sabe dónde, un hambriento chacal que no había comido decentemente en una semana y un día. Apenas si migajas y desperdicios, que fue encontrando en el trayecto, lo mantenían vivo; así que en cuanto vio al gatito, empezó a salivar.

- ¿Hacia dónde te diriges pequeño amigo?

- No lo sé con exactitud, señor. Me gusta pasear por los tejados después de la siesta, así que iré a dar la vuelta por el vecindario y prepararé a las bardas y quizás me asome por las ventanas o la chime-

ne. ¿Pero, por qué me pregunta usted eso?; ¿puedo ayudarlo en algo?, lo veo muy desmejorado.



ne. ¿Pero, por qué me pregunta usted eso?; ¿puedo ayudarlo en algo?, lo veo muy desmejorado.

Sin darle tiempo a que pudiera decir nada más, el chacal se lanzó sobre el pobre gatito que todavía entre dormido y despierto, pudo echarse una maroma y esquivar el mortal ataque, mientras el hambriento se quedó lamentando haber perdido un manjar que tuvo en su imaginación degustar al instante, aunque no pudiera esperar a que se volviera carroña, dado el largo malpaso que llevaba en asuntos de alimento.

Pasados dos lustros, el gatito solía repetir la historia a sus hijos, contábales por qué se dice que los gatos tienen siete vidas, y que a él le faltaba morir y revivir dos veces más para que la leyenda se cumpliera, y su hijo pudiera presumir de que las siete vidas que tienen los gatos, las tuvo su padre.

En apego a la verdad y la justicia, sin embargo, he de decirlos que el gatito no era del todo honesto, pues se callaba un detalle: el chacal cayó muerto de hambre, antes de que el gatito se alejara. ¿Habrá sido un acto de justicia divina

EL FANTASMA DE LA JUSTICIA

Por los caminos de dios, ya casi nadie anda, todos le dan la vuelta buscan alguna otra vía o sendero, no quieren tropezar con su fantasma. Y es que dios ha enfermado y dicen que su mal no tiene cura porque los hombres ya no creen en nada que no brille como el oro o los diamantes. Y los hombres están muy a gusto así, o eso piensan ellos, desde el poco cerebro y corazón que les queda; ya que cada día se enriquecen más o aspiran a enriquecerse y van, en cambio, perdiendo neuronas y sensibilidad.

Esto más o menos fue lo que me contó hace poco un señor ya mayor,

flotar. En cuanto pude, orille el coche y paré, él me alcanzó y dijo: "Gracias, no subiré", solo quise ver si era la misma mujer que rechazó aquel billete en el mercado: "vaya usted con dios".

No supe si todo había sido producto de mi imaginación, al fin contadora de historias. Pero, por razones que desconozco, no me preocupé ni volví a recordarlo. Hasta ayer.

En cuanto lo vi, lo reconocí. Pero no daba crédito a lo que mis ojos veían. El anciano lucía muy avejentado, desaliñado, sucio, con la barba y cabellos que antes le vi acicalados, ahora estaban manchados de lodo, enmarañados y sus ropas eran grises, no blancas, parecían harapos.

Tirado más que recostado entre el piso y la pared a la entrada de la tienda de

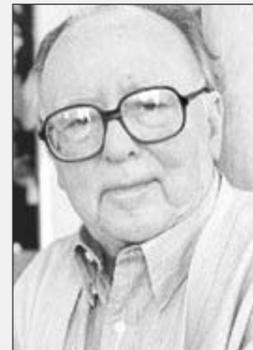
abarrotes, mantenía junto a él a un buey apaciguado, un chacal hambriento, un gatito adormilado y un par de efigies de Isis y Osiris que derramaban lágrimas de sus ojos: nadie pasaba ni siquiera cerca o próximo a él, en cuanto lo veían, se alejaban.

Nada pude decirle, extraje un billete de mi bolso, lo coloqué a su lado y toqué levemente con mis dedos su hombro. Enseguida se incorporó; y se tornaron sus ropas y cabellos al estado original cuando lo conocí. Quedé paralizada, puso su mano limpia y delgada sobre mi mano derecha y dijo: "esto te pertenece, hija mía".

Se alejó con una sonrisa en los ojos. Supe entonces que la esperanza de que reviva la justicia sigue latente; por eso, los que no son románticos ni honestos tendrán que cambiar, o morirán miserios.

...No sé si lo supe; quizá solo imaginé. Hoy es otro día. Y mañana, tal vez, se hará justicia. La razón no es cosa de bueyes, ni gatos, ni chacales ni efigies; pero sí es: ¡alimento supremo para el espíritu!

La segunda vez que lo vi, él iba al lado de mi auto, ¡pero sin auto!; parecía



Augusto Monterroso

Por crear relatos que denotan de una brillante imaginación resuelta en sutilezas, paradojas y humor fino, Augusto Monterroso, autor del relato más breve de la literatura universal, es recordado a 13 años de su muerte.

Monterroso es la máxima figura hispánica del género más breve de la literatura y una de las personalidades más entrañables, no sólo por su modestia y sencillez, sino también por su excepcional inteligencia y su exquisita ironía.

Maestro de fábulas, aforismos y palíndromos, su papel docente fue de capital importancia en la formación de los más conocidos escritores hispanoamericanos, y de otras latitudes, además de ser reconocido como el autor del cuento más breve: "Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí".

Augusto Monterroso nació el 21 de diciembre de 1921 en Tegucigalpa, Honduras.

Detalla que en 1936 la familia se trasladó a Guatemala, donde pasó su infancia y juventud. Fundó en 1940 la Asociación de artistas y escritores jóvenes de Guatemala y publicó sus primeros cuentos en la revista "Acanto" y en el periódico "El Imparcial", mientras trabaja clandestinamente contra la dictadura de Jorge Ubico.

En el exilio movilizó a la opinión pública en contra del dictador y tras la caída de éste, funda con otros escritores el diario El Espectador. Finalmente, es detenido ese mismo año por orden del general Federico Ponce Vaides, por lo que pidió asilo en la embajada de México.

En septiembre de 1944 llegó como exiliado político a Ciudad de México, donde se estableció y donde desarrolló, prácticamente, toda su excepcional vida literaria.

En 1952 publicó en México "El concierto" y "El eclipse", dos cuentos breves que lo iniciarán en su quehacer como escritor. Posteriormente, al ser nombrado cónsul de Guatemala en La Paz, se trasladó a Bolivia, pero cuando es derrocado Jacobo Arbenz, renunció a su cargo y viajó a Santiago de Chile donde publica en el diario El Siglo el cuento "Mister Taylor".

La publicación de su primer libro "Obras completas (y otros cuentos)" (1959) lo dio a conocer internacionalmente sobre todo por el relato "El dinosaurio", que ha suscitado hasta el día de hoy numerosos elogios y alabanzas, por la modestia y la humildad que caracterizaron la existencia del autor guatemalteco.

A finales de 1960 publicó "La oveja negra (y demás fábulas)", que lo catapultó al reconocimiento más amplio y definitivo. En 1972 salió a la luz "Movimiento perpetuo", considerado por la crítica mexicana como el mejor libro del año.

Monterroso obtuvo el Premio Xavier Villaurrutia en 1975 y en 1978 publicó su única novela "Lo demás es silencio (La vida y la obra de Eduardo Torres)".

Augusto Monterroso murió el 7 de febrero de 2003

ad pēdem literae

*Intenta no volverte un hombre de éxito, sino volverte un hombre de valor.*

Albert Einstein

letras de buen humor

*Los animales son buenos amigos, no hacen preguntas y tampoco critican.*

George Eliot

Oscar G. Baqueiro

# Las sociedades bíblicas

Este tipo de organización para eclesiástica se inicia con los pietistas luteranos de Halle, Alemania, en 1710, la que por cierto tuvo pocos años de actividad. En forma permanente surge en 1804, en Inglaterra la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, SBBE, por la heroica niña galesa Mary Jones, que merece artículo propio.

Al año siguiente surge otra en Glasgow, Escocia, en 1806 otra más en Irlanda al año subsiguiente en Canadá. En 1809, en Edimburgo, Escocia la estructura se modifica en un Comité. En 1813 es el turno de Rusia, territorio ortodoxo, y en 1814 se organizan, de manera respectiva las sociedades bíblicas danesa y holandesa. A Suecia le llega la bendición en 1815.

Todo este rápido desarrollo sucede en

Europa, con la excepción de Canadá, y en poblaciones ajenas al catolicismo romano, Para 1816 también llega el movimiento a Noruega y se inicia en los Estados Unidos de América, SBA, con base en el puerto de Nueva York. Australia ingresa a esta corriente a partir de 1817 y se produce cierta calma en los años inmediatos posteriores.

Este despertamiento de las Escrituras tiene su contraparte en la Alta Crítica que nace entre católicos de Europa con alto nivel académico que se conocerá con el nombre histórico de "Modernismo". A su vez surge la corriente opuesta a la Alta Crítica con quienes la historia conocerá como "fundamentalistas" y que ahora circula como prototipo de fanáticos, más allá del campo cristiano, donde nació.

Nuevas sociedades bíblicas aparecen:

1936, Bautista para América y el exterior; 1937 neocelandesa. Sin nivel de sociedades se empezó a traducir y circular las Escrituras: 1807, Nicaragua, Panamá, Honduras, El Salvador, Puerto Rico y Rep. Dominicana; 1921, Perú, 1825, Argentina, 1834, Colombia y Jamaica, 1844, Antillas Holandesas, 1862, Brasil, 1864, Chile y 1878, México, con el nombre de Agencia de la SBA.

El modernismo fue suprimido por León XIII (1878-1903) para los creyentes romanistas creando cuerpos y escuelas bíblicas, mientras la Alta Crítica encontró espacio en la libre interpretación característica del protestantismo, quienes enfatizaron la traducción al mayor número de idiomas y lenguas en ediciones sin notas ni comen-

tarios.

Enumeramos los datos de América hasta cerrar el pasado siglo XX: 1905, Bolivia, 1907, Surinam, 1947, Paraguay, 1957, Haití, 1958, Venezuela y Uruguay, 1964, Ecuador, 1967, Costa Rica, 1978, Guatemala, y 1979, Barbados. En muchos casos en conexión con la SBA, con estructura de sociedad y con edificios propios en las capitales respectivas.

Para agrupar y fortalecer este ministerio se formó, en 1946, lo que se conoce como Sociedades Bíblicas Unidas, SBU. Al presente la Biblia puede ser leída en 2009 lenguas, aunque faltan de traducirse, imprimirse, distribuirse en otras 4166 de las 6185 que se reconocen se hablan en nuestro planeta, incluyendo a grupos pequeños y en peligro de extinción como los seris de Sonora.